

Ideología Liberal y modernización urbana: las reformas de Marco Aurelio Soto en Tegucigalpa (1876-1883). Una aproximación histórica

¹ Gustavo Adolfo Ruíz López

Resumen

El propósito de este estudio es analizar la influencia del liberalismo y la filosofía positivista en las élites del siglo XIX y inicios del XX en Latinoamérica, con énfasis en Honduras dentro del contexto centroamericano, en este sentido, se examinan los elementos claves, externos e internos como el apoyo político de Justo Rufino Barrios, la estructura jurídica de la tenencia de la tierra, el traslado de la capital tras el ascenso al poder de Marco Aurelio Soto y Ramón Rosa, así como los antecedentes de las políticas de higienismo en Honduras y posteriormente Tegucigalpa como sede del gobierno entre 1876-1883.

Este proceso de reformas condujo a la implementación de infraestructura sanitaria, como hospitales, cementerios y cárceles, así como en la creación de espacios públicos destinados a la recreación, como plazas y paseos. La influencia de los higienistas entre ellos arquitectos, médicos y policía al servicio del Estado, fue fundamental en este desarrollo. De este modo, es posible comprender la relación entre el discurso del progreso y las prácticas de regulación urbana, así como la exclusión social en la construcción del Estado-nación, la consolidación del liberalismo y la integración con el mercado mundial capitalista.

Palabras clave: liberalismo, positivismo, higienismo, modernidad, Tegucigalpa

Liberal Ideology and Urban Modernization: Marco Aurelio Soto Reforms in Tegucigalpa (1876-1883). A Historical Approach

Abstract

The purpose of this study is to analyze the influence of liberalism and positivist philosophy on the elites of the 19th and early 20th centuries in Latin America, with an emphasis on Honduras within the Central American context. Key external and internal elements are examined, such as the political support of Justo Rufino Barrios, the legal structure of land tenure, the relocation of the capital after the rise to power of Marco Aurelio Soto and Ramón Rosa, as well as the history of hygiene policies in Honduras and subsequently Tegucigalpa as the seat of government between 1876 and 1883.

This reform process led to the implementation of sanitary infrastructure, such as hospitals, cemeteries, and prisons, as well as the creation of public spaces for recreation, such as plazas and promenades. The influence of hygienists, including architects, doctors, and police officers in the service of the state, was fundamental in this development. In this way, it is possible to understand the

¹ Docente y licenciado en Historia de Honduras, estudiante de la maestría en Historia Social y Cultural, Universidad Nacional Autónoma de Honduras. <https://orcid.org/0000-0003-2240-2636>
Correo electrónico: gustavo.ruiz@unah.edu.hn

relationship between the discourse of progress and urban regulation practices, as well as social exclusion in the construction of the nation-state, the consolidation of liberalism, and integration with the global capitalist market.

Keywords: liberalism, positivism, hygiene, modernity, Tegucigalpa

Introducción

Este tema de investigación pretende analizar los antecedentes de las corrientes que influyeron y se aplicaron en el devenir histórico de sociedades latinoamericanas, partiendo de lo general a lo particular, para ello se ha utilizado bibliografía relevante y las publicaciones más recientes a nuestra temática.

El estudio parte de los antecedentes históricos de inicios del siglo XIX, el contexto centroamericano en el momento de la llegada de Marco Aurelio Soto al poder y los principales elementos que marcan la infraestructura sanitaria entre 1876 y 1883. Estos cambios fueron posibles gracias a la transformación en la mentalidad de las élites hondureñas, que adoptaron las ideas liberales, la filosofía positivista y el conocimiento técnico de los higienistas como arquitectos, médicos y la policía al servicio del Estado, estos actores desempeñaron un papel clave en la gobernanza y el desarrollo urbano de Tegucigalpa como capital y en la villa de Comayagüela posteriormente. La salida del poder de Marco Aurelio Soto por presiones de Justo Rufino Barrios interrumpió las reformas, pero será el general Luis Bográn por imposición de Barrios, quien continuaría con esa labor.

Algunos de los estudios que se han elaborado con anterioridad con relación al periodo liberal y a la temática son:

La educación de las mujeres, en la Reforma Liberal de Honduras 1876-1891, José Manuel Cardona Amaya²; *Tegucigalpa Laboratorio urbano de las modernidades hondureñas, siglos XIX-XX*, Daniela Navarrete³; *Prostitución femenina y control social en Honduras durante la época liberal (1876-1950)*, Jorge Amaya Banegas⁴; *La Historia de la Policía Nacional de Honduras*, Jesús Evelio Inestroza⁵; *El legado de la Reforma Liberal*, Gustavo Zelaya⁶; *Estado liberal y desarrollo capitalista en Honduras*, Guillermo Molina Chocano⁷ e *Historia del movimiento obrero hondureño*, Víctor Meza⁸.

Estimando como problema ¿Cuáles fueron las principales corrientes de pensamiento que influyeron en el desarrollo de las elites hondureñas de finales del siglo XIX e inicios del XX y como estas ideas se materializaron en la modernización de la nueva capital? Teniendo como objetivos:

analizar los factores internos y externos impulsaron la implementación de las reformas de Marco Aurelio Soto en Honduras. Examinar las transformaciones generaron las reformas

² Cardona Amaya, José Manuel. (2023). *La educación de las mujeres, en la Reforma Liberal de Honduras 1876-1891*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.

³ Navarrete, Daniela. (2020). *Tegucigalpa Laboratorio urbano de las modernidades hondureñas, siglos XIX-XX*. Editorial Académica Española.

⁴ Amaya Banegas, Jorge Alberto. (2013). *Prostitución femenina y control social en Honduras durante la época liberal (1876-1950)*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.

⁵ Inestroza, Jesus Evelio. (2002). *La Historia de la Policía Nacional de Honduras*. Tegucigalpa: Multigráficos Flores.

⁶ Zelaya, Gustavo. (2001). *El legado de la Reforma Liberal*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.

⁷ Molina Chocano, Guillermo. (1982). *Estado liberal y desarrollo capitalista en Honduras*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria.

⁸ Meza, Víctor. (1980). *Historia del movimiento obrero hondureño*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.

por Marco Aurelio Soto en la infraestructura sanitaria de Tegucigalpa como capital de Honduras de 1876 a 1883.

El liberalismo en Latinoamérica

Las sociedades Latinoamericanas que habían sido colonias europeas tuvieron profundos cambios a finales del siglo XIX e inicios del XX, una conflictiva transformación en lo económico y alterando la estructura de poder. Durante este periodo las élites fueron influidas por corrientes de pensamiento, valores y modas de la modernidad occidental, estas formas de pensamiento variaron y se ajustaron a los intereses de cada élite en cada país, en algunos países las reformas fueron más fructíferas económicamente, pero en otras, debido a los problemas internos de consenso social, llegaron a ser proyectos aislados en la construcción del Estado-nación.

Estas reformas, encabezadas por élites liberales con influencia en el positivismo impulsaron el surgimiento de trabajadores urbanos en sectores clave, el crecimiento económico basado en la agroexportación y la modernización de las ciudades equipándolas de infraestructura acorde al momento histórico, como también la alteración de las prácticas y costumbres contribuyendo a un proceso civilizador de la sociedad.

José Luis Jiménez propone que: «La antigua mentalidad fundamentada en la filosofía escolástica, la teología y el principio de autoridad empieza a ser criticada y transformada por una mentalidad cimentada en las ciencias naturales, es decir sobre la base de la observación, la experiencia y la razón» (Hurtado, 2008, p. 92).

En este sentido José Luis Jiménez explica que Augusto Comte⁹ sostenía que «el conocimiento -la inteligencia humana pasa por tres momentos o estadios; tanto en personas

como en la historia, a decir: teológico, metafísico y positivo» (Hurtado, 2008, p. 94). Los problemas heredados y la resistencia al cambio en las sociedades fueron entendidos como parte de un proceso evolutivo. A partir de esto, los positivistas entendían la “ciencia” como “el nuevo paradigma” que cuestionaba el papel de la “teología y metafísica”, como corrientes dominantes en la “historia de la humanidad” esto llevó a promover la reorganización de la educación y la idea de dirigir la sociedad a través de “leyes” que rigen “los fenómenos sociales” (Hurtado, 2008, p. 95). Otra de las influencias claves en el pensamiento latinoamericano del siglo XIX fue el “evolucionismo social” de Herbert Spencer¹⁰, quien estableció tres ideas fundamentales: primero “Lo incognoscible”, ligado a lo religioso, el segundo “La filosofía” como ciencia, el tercero “La evolución”, donde plantea un proceso continuo de transformación social (Hurtado, 2008, p. 96). «las sociedades políticas para Spencer tienen un movimiento evolutivo e identifica que en estas se dan múltiples transformaciones, pero, afirma que en lo que respecta a la sociedades de su tiempo se puede identificar una transformación de lo militante a lo industrial» (Hurtado, 2008, p. 97).

Las élites en Latinoamérica fueron receptoras de una variedad de corrientes de pensamiento, las que más influyeron perduraron durante todo el siglo XIX principalmente el liberalismo, a partir de estas ideas surgirán grupos antagónicos a estas ideas. Una primera generación de liberales fue influenciada por la ilustración, la revolución francesa y el romanticismo, estos grupos en disputa lucharon por la emancipación política de imperio español, posteriormente, la segunda generación de liberales de finales del siglo XIX fue influenciada por la concepción evolucionista del positivismo, el cual buscó desvincular el sistema político y social-tradicional colonial a la sociedad moderna. Para ello el sistema político

⁹ Augusto Comte, (1798-1857) filósofo francés, considerado padre del positivismo con su teoría de los tres estadios, como también de la física social y pionero de la sociología.

¹⁰ Herbert Spencer, (1820-1903) filósofo y sociólogo británico, influido por la ideas biológicas de Charles Darwin, planteó la teoría de la evolución social, considerado de los más relevantes en los siglos XIX y XX.

y económico fue concebido por las élites para ser un instrumento de dominación de las clases pobres e iletradas, las cuales no fueron parte del proceso de integración ciudadana, fueron incluidos como fuerza productora, para darle estabilidad social a su discurso político, sin integrarlos de manera real y efectiva en el proyecto de Estado-nación.

Según Mario Pozas el periodo entre 1820 a 1870 existió una confusión política y de adaptaciones como ya hemos visto, del liberalismo y otras corrientes a la realidad hispanoamericana, lo cual marcó los conflictos ideológicos entre liberales y conservadores, pero entre 1870 a 1890 el liberalismo se consolidó en la región: inicialmente sirvió para romper con el orden colonial, pero luego se convirtió en el fundamento del nuevo sistema dominante. esto facilitó el desarrollo de una burguesía y una dependencia de capital extranjero, influenciado por el comercio inglés y la imposición del libremercado para integrar las economías iberoamericanas a su mercado (Pozas, 2017, pp. 302-303).

En este contexto, Mario Pozas señala las ambigüedades políticas y sociales del liberalismo: «Si bien en un principio, el liberalismo exhibe una unidad en la lucha contra los privilegios de tipo feudal del orden colonial, con lo que adoptó un cierto perfil radical; luego pasó a ser fundamentalmente conservador del nuevo sistema de privilegios propios de la modernidad capitalista» (Pozas, 2017, p. 303).

El nuevo orden dominante se explicó a partir de nuevas expresiones políticas, que (Pozas, 2017, p. 304) denomina “el liberalismo conservador” y “el “conservadurismo liberal”, la diferencia radicó en sus actitudes prácticas más que en su discurso ideológico. Mientras unos mostraban una mayor apertura hacia la modernidad y el progreso, otros buscaban preservar en la conservación de tradiciones o estructuras del mundo colonial. Esa ambigüedad solo reflejó la acomodación del pensamiento de acuerdo con los intereses de las élites, las cuales moldearon sus intereses con el fin del mantener el poder y controlar los recursos de cada territorio. Este discurso fue mejor recibido en las sociedades donde hubo

mayor apertura al régimen democrático que en los díscolos donde sobresalían las figuras caudillistas.

Los Liberales en Centroamérica 1876-1929

En Centroamérica, el liberalismo tuvo sus particularidades en su aplicación respecto a las reformas liberales; para los liberales positivistas de finales del siglo XIX e inicios del XX, el café se convirtió en el eje económico clave, bajo la premisa «el orden era la razón de ser del progreso». Por ello, se promovió «legislar sobre la propiedad de la tierra y el suministro de mano de obra», como también impulsar otras medidas claves, «la eliminación de la iglesia como factor de poder económico y político», «el sometimiento del poder regional al poder central», «la desestructuración de comunidades indígenas, con el resultado de un nuevo impulso a su cultura de resistencia, expresada en forma de marginación y rebeliones» (Arriola, 1994, p. 168).

Con la construcción del Estado-nación en Centroamérica se desarrolló bajo un modelo donde «estuvo ausente la realidad de una diversidad étnica en Centroamérica», «asimismo la mano de obra rural pasó a ser masa activa en lo militar y pasiva en lo electoral, dos de los mecanismos de control de los latifundistas» ante la demanda de fuerza de trabajo en el campo (Arriola, 1994, p. 170). El discurso sobre la educación, orientado a la formación de individuos, se posesionó «relativamente en los sectores medios» y solo en Costa Rica parcialmente en el área rural (Arriola, 1994, pp. 170-171).

El crecimiento económico y la relativa estabilidad política fueron más evidentes en Guatemala, El Salvador y Costa Rica, esto «facilitó la introducción de valores y modas europeas como parte del proceso de modernidad, sino que hizo que la actividad intelectual y el sistema educacional actuaran en favor de la consolidación del Estado» (Arriola, 1994, p. 173). Con la llegada de la filosofía positivista, las universidades y la prensa nacional adquirieron mayor protagonismo

marcando una ruptura con el sistema escolástico. Sin embargo, a pesar de los avances, gran parte de la población rural y urbana se mantuvo iletrada debido a la escasez de recursos destinados a la educación, lo que favoreció el control político de las élites.

En comparación, en Honduras y Nicaragua la falta de consenso y participación política, sumada a la incapacidad de integrar sus territorios bajo un poder central, según (Arriola, 1994, p. 174) «dio lugar al desorden y la ingobernabilidad, que se expresaron en guerras civiles devastadoras, las cuales, durante la segunda fase de este periodo del liberalismo, dieron paso a la ocupación militar norteamericana», la persistencia del caudillismo como forma de gobierno, hizo que la estabilidad democrática fuera relativa, dependiendo de la supervisión de Estados Unidos desde la segunda década del siglo XX.

Positivismo y la consolidación del liberalismo en Honduras

En Honduras el liberalismo en el siglo XIX tuvo un desarrollo político con características particulares, como sugiere Rolando Sierra, por un lado; la lucha entre los liberales y conservadores fue “anticlerical” pero no “antirreligiosa”. Esta confrontación implicó el desplazamiento de la iglesia como divulgadora de pensamiento unitario, la secularización de prácticas sociales, organismos y recursos que habían sido administrados incluso después de los procesos de independencia, para explicar este fenómeno, exponiendo tres ciclos históricos desde 1821 a 1910 (Fonseca, 1999, pp. 105-108).

La instauración de la Reforma Liberal en 1876, impulsada por Marco Aurelio Soto¹¹ y

Ramon Rosa¹², fue resultado de un prolongado conflicto entre clérigos y liberales, los cuales se habían intensificado entre 1821-1842. A este proceso se sumaron la difusión de ideas liberales en la sociedad, los levantamientos armados y la progresiva pérdida de poder eclesiástico entre 1842 a 1876. Con la llegada de los liberales al poder en 1876, el positivismo se adoptó como vehículo político, para la secularización del Estado y consolidar el laicismo (Fonseca, 1999, pp. 109-118).

En ese sentido, la ideas liberales se extendieron entre los distintos sectores de la sociedad hondureña, «no cabe duda de que el Estado y la sociedad habrían sufrido un proceso de secularización que los llevaba a tendencias anticlericales y a un distanciamiento de lo religioso, como factor interpretativo de la vida» (Fonseca, 1999, p. 118).

La capitalidad y las políticas de modernización urbana durante el gobierno de Marco Aurelio Soto 1876-1883

La experiencia de Marco Aurelio Soto y Ramón Rosa en el gobierno liberal de Miguel García Granados¹³ en Guatemala facilitó la aplicación de reformas en Honduras. En 1876, Soto asumió el poder con el respaldo de Justo Rufino Barrios¹⁴ de Guatemala, en un ambiente de inestabilidad política tras la rendición de Ponciano Leiva. Para consolidar el régimen Soto ordenó el fusilamiento de José María Medina en 1878 y Calixto Vásquez en 1879 (Zapata, 2007, p. 198). Mientras Barrios reafirmó su influencia en Honduras y el resto de Centroamérica.

Una de las principales tareas de la administración de Soto fue la transformación de las estructuras jurídicas, tomando como

¹¹ Marco Aurelio Soto presidente de Honduras entre los periodos de 1876-1881, 1881-1883. Fungió como ministro de Relaciones Exteriores y de Educación en el Gobierno de Justo Rufino Barrios de Guatemala, alternado los puestos con su primo Ramon Rosa entre 1873-1876.

¹² Ramón Rosa primo del presidente Marco Aurelio Soto, fue ministro general del gobierno de Soto, considerado el ideólogo de la Reforma Liberal en Honduras.

¹³ Miguel García Granados, político y militar guatemalteco presidente entre 1871-1873.

¹⁴ Justo Rufino Barrios, político y militar guatemalteco presidente entre 1873-1885.

referencia las legislaciones de países como Chile y Francia. Su objetivo era construir un marco legal que garantizara el progreso material y orden social, «En 1876 el gobierno liberal de Dr. Marco Aurelio Soto, facilitó la adjudicación de tierras a través del reparto de los inmensos latifundios religiosos y tierras baldías del Estado, mediante la ley de agricultura de ese año» (Quiñonez, 1986, p. 100).

Dicha decisión, incidió en la organización territorial del país, afectando la estructura urbana y la administración municipal. como señala Daniela Navarrete «estas transformaciones repercutieron directamente en la forma de construir las ciudades y en las formas de vida de sus habitantes» (Cálix, 2012, p. 77). En el ámbito municipal, la propiedad de la tierra se divide en dos categorías «el urbano (casco urbano) y el rural» dentro del cual se encontraban integradas por «haciendas, aldeas y caseríos», que generaban ingresos públicos. Los municipios administraban tierras comunales desde la época colonial: Los "propios" que eran tierras y fincas que generaban ingresos públicos y los "ejidos", terrenos baldíos destinados al esparcimiento y pastoreo (Cálix, 2012, p. 80). Sin embargo, la pérdida de los ejidos y propios redujo las capacidades municipales y la dependencia económica del Estado.

El desarrollo económico orientado desde la economía basado en la tierra, influyó en el asiento político del gobierno. Durante los primeros años de la administración «el gobierno no había tenido una sede permanente, alternando su residencia entre Comayagua, la capital, y Tegucigalpa, centro minero y comercial» (Argueta, 1978, p. 224), para 1877 Soto determina trasladar la capital a Tegucigalpa, reflejando su interés prioritario en el desarrollo de minería, actividad clave en su proyecto modernizador.

Por su condición de capital y modelo nacional, el espacio urbano de Tegucigalpa fue privilegiado en el caso hondureño. Era fundamental sanearla y ordenarla mediante obras de infraestructura sanitaria, pero también crear una cultura de higiene, emitiendo leyes e inculcando

hábitos de higiene pública y privada a la población (Cálix, 2018, p. 1).

Según Daniela Navarrete, estas políticas de higienismo no fueron recientes a la llegada de Soto, ya que existía un antecedente o "pre-higienismo" durante la colonia, las ideas sanitarias traídas por los españoles a América se combinaron entre el conocimiento empírico y los argumentos de Hipócrates y Galenos sobre los territorios sanos y malsanos, se buscó controlar las epidemias como la viruela y el colera y se dio la creación de hospitales, lazaretos y cementerios (Cálix, 2018, p. 4).

Posterior a la independencia se crearon las juntas de sanidad y el control de las epidemias, el rastro de animales, las curtiembres, los desechos sólidos, el manejo del agua limpia y la utilización de cementerios fuera del espacio religioso contribuyó a mejorar la salud pública (Cálix, 2018, pp. 5-6) A mediados del siglo XIX hubo un aumento de médicos que se habían formado en la universidades de Guatemala y Nicaragua. El higienismo se desarrolló más por iniciativa privada y no estatal, para 1869 se construye el primer protomedicato en Danlí y la Farmacia Central en Santa Rosa de Copan, (Cálix, 2018, p. 7), estas acciones tuvieron una influencia significativa en la población.

En este marco de transformación Soto adoptó medidas preventivas y correctivas para la nueva capitalidad, la higiene y la salubridad de la población comenzó a formar parte de las políticas de Estado: «En noviembre de 1876 se estableció en Tegucigalpa un cuerpo llamado Guardia Civil, para vigilar por la seguridad de los individuos y de las propiedades así como a la limpieza, salubridad y ornato de la ciudad» (Argueta, 1978, p. 223).

Según Eduardo Kingman «El cuidado de las plazas, calles y demás lugares públicos, así como de los abastos y la moral pública dependía tanto de la acción de los organismos de Policía como de los pobladores, en el siglo XIX no existía policía fuera de la población, su acción partía de las redes organizadas en su interior: barrios, gremios o familias patriarcales» (Garcés, 2002, p. 34).

No obstante, a finales de siglo XIX, las funciones de la policía eran diversas, como se

ha señalado anteriormente, desde vigilancia hasta el control moral y urbano. este enfoque comenzó a cambiar en las primeras tres décadas del siglo XX cuando se fue definiendo su rol como fuerza policial.

Las reformas de Soto también se materializaron en la infraestructura pública, Los símbolos del progreso y modernización se impusieron como respuesta concreta a la modernidad: «el Cementerio General (1880), el Hospital General (1882) y la Prisión Central de Tegucigalpa (1882). Todas obras del arquitecto italiano Emilio Montessi, quien ostentó el cargo de Arquitecto del gobierno». La influencia en la arquitectura se reflejó en la contratación de técnicos provenientes de países como «Italia, Francia y España» quienes se establecieron en el país (Cáliz, 2018, p. 11).

Asimismo, se promovió la creación de espacios públicos inspirados en el modelo francés de París¹⁵. En Tegucigalpa en la administración de Soto «se creó el paseo Guanacaste, y se remodelaron las plazas para rebautizarlas en parques: el Jardín Morazán (antes plaza mayor), el parque Valle (antes San Francisco), el Soto (La Merced) y La Libertad (antes Concepción)» en Comayagüela análoga a Tegucigalpa (Cáliz, 2018, p. 12).

Según Eduardo Kingman los criterios para organizar la sociedad dentro de la ciudad es «una tendencia o forma de percepción impulsada por la elite a partir de sus propias prácticas de exclusión y separación, que había pasado a dominar el ambiente de la época» (Garcés, 2002, p. 111).

La modernización y la organización de la ciudad, culturalmente se impusieron sobre todos los sectores, principalmente los marginados e iletrados, quienes quedaron excluidos del proyecto de Estado-nación. durante la administración de Soto y Rosa (1876 a 1883) estas intervenciones configuraron la ciudad en un espacio moderno, en el que las

élites liberales imprimieron una nueva racionalidad como parte de su proyecto de modernización, modificando las prácticas, las percepciones y las relaciones sociales dentro de la dinámica urbana. Este proceso alienó la ciudad con los ideales de la modernidad occidental, repercutiendo en el resto del país.

Sin embargo, este proyecto se vio afectado por la constante intervención del presidente guatemalteco Justo Rufino Barrios en los asuntos internos de Honduras y otros países de la región. Soto y Rosa intentaron frenar su influencia, con el objetivo Barrios de reunificar Centroamérica, este ejerció presión mediante una invasión militar a Honduras, lo que llevó a Soto a renunciar al poder en 1883. Como resultado, Barrios colocó al general Luis Bográn¹⁶ como presidente de Honduras (Arriola, 1994, p. 202).

a pesar de la inestabilidad política, con la llegada de Luis Bográn al poder, la labor liberal continuo tanto en Tegucigalpa como capital, como en la Villa de Comayagüela. Durante su administración, se impulsaron importantes proyectos de infraestructura y saneamiento, desde baños públicos hasta mercados para el comercio. En este segundo mandato liberal, se establecieron criterios más directos y rigurosos sobre las practicas de higiene y salubridad de la población, continuando así el proyecto modernizador iniciado por sus predecesores.

Conclusiones

Podemos encontrar dos generaciones de liberales. La primera estuvo marcada por guerras de independencia, en las que los liberales ilustrados se enfrentaron al conservadurismo político y religioso. La segunda, en cambio, protagonizó la lucha por alcanzar la modernidad, buscando romper el orden colonial, en este contexto, los liberales positivistas se enfrentaron a los conservadores liberales.

¹⁵ Georges-Eugène Haussmann, abogado y funcionario público de Francia, fue el que transformó a París de una ciudad medieval a una ciudad moderna a mediados del siglo XIX, estando en el poder Napoleón III.

¹⁶ Fue general y ministro de gobernación en el gobierno de Marco Aurelio Soto, electo presidente entre 1883-1884, su segundo periodo entre 1887-1891.

Por otro lado, la llegada de Marco Aurelio Soto al poder en 1876 fue posible gracias a la reducción del poder de la iglesia católica, el apoyo político del presidente Justo Rufino Barrios de Guatemala, la estabilidad social solo pudo resolverse con la ejecución de José María Medina y Calixto Vásquez.

Las prácticas “pre-higienistas” fueron mecanismos utilizados para enfrentar los problemas de salud pública de lo que fue el periodo colonial y republicano hasta la llegada de Marco Aurelio Soto al poder, bajo su gobierno se adoptó la filosofía positivista como base científica y se incorporaron los conocimientos técnicos de los higienistas en la planificación de la infraestructura del Estado.

La modernización de Tegucigalpa alcanzó los elementos básicos de infraestructura, hospital, cementerio, cárcel y la transformación de las plazas a parques, las calles y avenidas promovieron nuevos hábitos de higiene y salubridad entre los ciudadanos.

Durante los siete años de su gobierno, las reformas de Soto no lograron garantizar un proceso efectivo de integración nacional, ni generar un consenso político significativo entre las élites políticas y económicas del país. Esta falta de cohesión se reflejó en el surgimiento de los enclaves minero y bananero, en detrimento del progreso pensado.

El posterior distanciamiento de Soto con Barrios marcaría su salida políticamente, pero también mantendría la injerencia de Barrios en los asuntos internos tanto de Honduras con la imposición del general Luis Bográn, así como su predominio por alcanzar la integración centroamericana con El Salvador, Nicaragua, en menor escala Costa Rica por su distancia geográfica.

Referencias bibliográficas

Argueta, J. R. (1978). *Legislación*. En Argueta, J. R. *Marco Aurelio Soto, Reforma Liberal de 1876*. Tegucigalpa: Diseños Offset (Edisoff). pp. 215-224.

Arriola, A. T. (1994). *Liberalismo y poder político en Centroamérica*. En V. H. Ortega. *Historia General de Centro América*. San José: Flacso. pp. 452.

Cálix, D. N. (2012). *Efectos de la modernidad liberal en la nueva capital*. En Cálix, D. N. *Tegucigalpa política y urbanismo 1578-1949*. Tegucigalpa: Instituto Hondureño de Antropología e Historia. pp. 77-80.

Cálix, D. N. (30 de abril de 2018). historia.unah.edu.hn. Obtenido de: <https://historia.unah.edu.hn/dmsdocument/3717-modernidad-y-salud-impacto-de-los-modelos-y-practicas-higienistas-en-la-construccion-de-la-nueva-capital-de-honduras-al-cambio-de-siglo-xix-xx-daniela-navarrete>

Fonseca, R. S. (1999). Liberales y la política eclesiástica en Honduras durante el siglo XIX. *Paraninfo*, 105-119.

Garcés, E. K. (2002). Los higienistas, el ornato de la ciudad y las clasificaciones sociales. *Íconos Revista de Ciencias Sociales*, 104-113. doi:<https://doi.org/10.17141/iconos.15.2003.559>

Hurtado, J. I. (julio-diciembre de 2008). Las ideas positivistas en la América Latina del Siglo XIX. *VIA IURIS* (5), 91-102. Obtenido de: <https://www.redalyc.org/pdf/2739/273921000005.pdf>

Pozas, M. A. (2017). El liberalismo hispanoamericano en el siglo XIX. *Realidad Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 293-313. doi:<https://doi.org/10.5377/realidad.v0i108.3767>

Quiñonez, M. A. (1986). *Reforma Liberal*. En Quiñonez, M. A. *Historia de Honduras*. Tegucigalpa: Escuela Superior del Profesorado "Francisco Morazan". pp. 99-109.

Zapata, M. C. (2007). *De la patria del criollo a la patria compartida: una historia de Honduras*. Tegucigalpa: Ediciones Subirana.